

Arquitectura / Master plan

Una fábrica de diseño

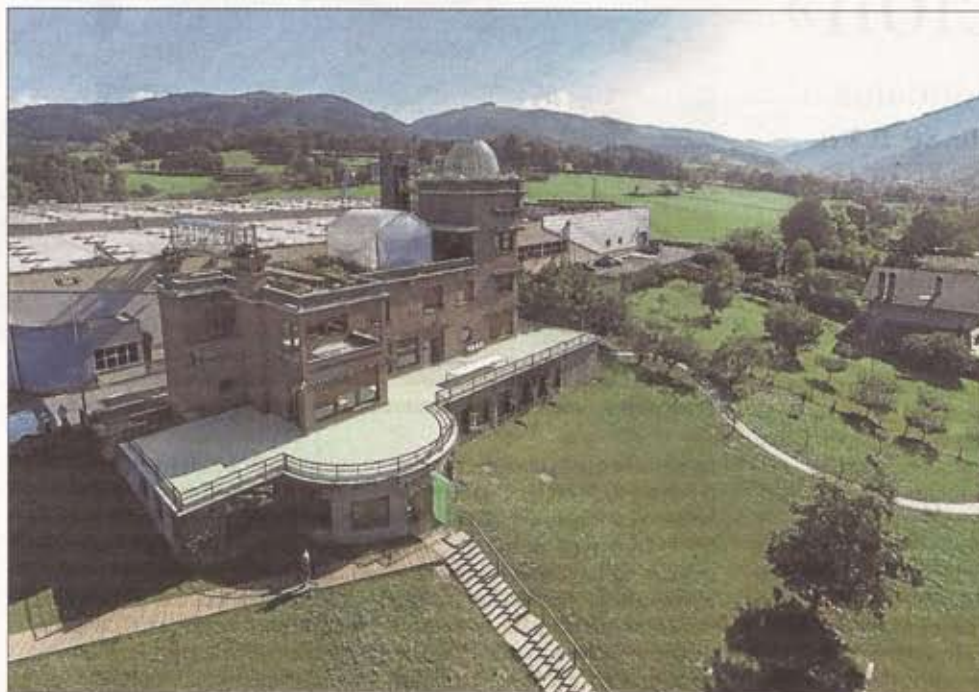
El arquitecto Enric Ruiz-Geli reforma la fundición AMPO para transformarla en una moderna compañía con instalaciones sostenibles y de tecnología punta

VANESSA GRAELL / Idiazábal
Un Industry Valley en vez de Silicon Valley. Entre las verdes montañas del valle del Goierri se extienden varias fábricas. Y el arquitecto Enric Ruiz-Geli ha diseñado un complejo *master plan* para reconvertir una de esas industrias, la fundición AMPO, empresa líder en el comercio de válvulas, en una compañía del siglo XXI. «Los arquitectos nos hemos alejado del mundo industrial. ¡Pero las fábricas también son arquitectura! Deben tener luz natural, confort... De joven, Norman Foster hizo algunos de los proyectos más interesantes de su carrera en fábricas, como la Reliance, que diseñó junto a Richard Rogers», reivindica Enric Ruiz-Geli, autor de la nueva Bulli Foundation de Ferran Adrià, del acuario de Nueva York y del aclamado edificio Mediativ de Barcelona, hipertecnológico y sostenible.

AMPO es una cooperativa vasca nacida en 1964 que ha tenido un crecimiento exponencial: en algo más de 10 años ha pasado de facturar 20 millones a 170. Exporta el 90% de su producción a Japón, los Emiratos Árabes, Rusia, Brasil y países europeos. Y aunque dispone de una planta en la India, AMPO sigue decididamente enraizada en Euskadi. «Tenemos un fuerte compromiso con el medio ambiente y estamos desarrollando toda una filosofía energética. No podemos contaminar las tierras, porque avanzamos en un sentido y retrocedemos en otro», asegura Jon Agirre, presidente de AMPO (lejos del traje y corbata, luce vaqueros, camiseta azul y más bien tiene *look* de surfista).

La filosofía de la cooperativa resulta muy californiana: el trabajo se organiza en horizontal, por equipos y objetivos. Y sus innovaciones tecnológicas y de organización del trabajo ahora se plasman en arquitectura: en lo que era una fábrica tradicional, modelo siglo XX, ahora hay una Casa de la Creatividad, espacios verdes, un museo, instalaciones que aprovechan la geotermia, energía fotovoltaica, molinos que producen electricidad, bicicletas, un jardín en vertical que cubre un anodino muro de hormigón, un puente de fibra de vidrio...

«¿La fábrica es urbana o es naturaleza?», se pregunta Ruiz-Geli señalando el valle en el que se integra la fundición. «Hay que involucrarla en la naturaleza, por eso vamos a reforestar esa área de la montaña», añade el arquitecto, que ya ha pintado la planta industrial en diferentes tonalidades de verde (cada línea de color



Vista aérea de la renovación del edificio histórico de AMPO, con un invernadero en el tejado. / JORDI ALCALA

se corresponde a las 18 especies de árboles que la rodean) como proyecto cromático de integración en el paisaje.

Con el *master plan* de AMPO Ruiz-Geli quiere implantar la idea del *retrofitting* en la industria: incrementar la eficiencia de la planta, reducir sus emisiones y renovarse tecnológicamente. Un

modelo que el economista Jeremy Rifkin (autor del canónico *La economía del hidrógeno*) está estudiando a escala global. Rifkin, que también ha participado en el diseño del *master plan* para AMPO, impartió una atípica conferencia con Ruiz-Geli en la iglesia de Idiazábal para explicar el proyecto. «Hay que apostar por

una reindustrialización. Si la arquitectura entra en la industria podemos desarrollar nuevos modelos tecnológicos y de eficiencia, establecer una relación con la naturaleza», afirma Ruiz-Geli, que ha llevado la naturaleza al tejado del edificio histórico de AMPO, con un invernadero de ETFE (un tipo de plástico hiperresistente, un material de nueva generación que ya se usó en las piscinas de los Juegos Olímpicos de Pekín y que es la seña de identidad del edificio Mediativ de Barcelona).

Más allá de la reconversión energética, el principal símbolo de AMPO es la Casa de la Creatividad, el edificio histórico de la empresa —catalogado como patrimonio— que ha sido reformado para transformarse en un insólito espacio creativo, que incluye una gran cocina (Arzak ha prestado su chaqueta blanca y alguna mesa) y un museo que repasa la historia de la empresa, su filosofía y la evolución de sus productos. La arquitecta Olga Subirós, especializada en museografía (actualmente se puede ver en el CCCB su innovadora exposición *Big Bang Data*), firma el diseño del museo de AMPO, que se integra en la Casa de la Creatividad. «Queremos potenciar la creatividad en la fábrica, que todos los trabajadores pasen el 2% de su tiempo aquí, un espacio en el que puedan tener ideas y desarrollarlas. Porque no somos sólo manos: nadie mejor que los propios trabajadores para tener nuevas ideas sobre el futuro de la fábrica», explica Jon Agirre, que está desarrollando la industria del futuro.



Arriba: detalle del puente de fibra de vidrio en el tejado de AMPO y Enric Ruiz-Geli con el presidente Jon Agirre en el invernadero.

Libros / Publicación

Díaz-Mas reivindica la sabiduría felina

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

La pregunta es un tanto más intrincada que la planteada por Saint-Exupéry en el célebre episodio de la zorra de *Le Petit Prince*. Más que quién domestica a quién, la cuestión es quién enseña a quién, o quién sale ganando en esa sutil relación de aprendizaje y afecto que se entabla con un animal doméstico. Y si de lo que se trata es de eudemonia o del arte de saber vivir, como decían los antiguos, pues de que sea el animal mayor, el ser humano, discípulo, y el menor, el maestro. Sobre todo si se trata de la especie felina.

Ese, a grandes rasgos, sería el corolario de un breve, extraño y delicioso libro que firma la profesora de investigación del CSIC Paloma Díaz-Mas, Premio Herralde de Novela 1992 por *El sueño de Venecia*. Se trata de *Lo que aprendemos de los gatos* (Anagrama), obra de difícil clasificación, sobre la convivencia entre la narradora y un par de gatos, Tris y Tras, que llegan al hogar como una suerte de parche sobre el luto, tras la muerte de la gata Tris-Tras. «Es más ficción de lo que parece, aunque no me atrevería a llamarla novela, sino narración», explica Díaz-Mas. Y está claro a qué se refiere, porque en algún sutilísimo pasaje el narrador no es otro que el felino, quien mira con ojos perplejos el desafortunado hacer o estar de la especie humana.

«De la convivencia con animales, es nuestra que se desprende y se hace evidente es nuestra incapacidad para vivir plenamente y con intensidad el presente», explica la autora de *La tierra fértil* (Premio Euskadi 2000). Entre otras cosas, porque —según revelan las observaciones del malicioso narrador felino— «el ser humano padece una enfermedad congénita que genera las toxinas de las ideas». Y las ideas, claro está, no acarrearán otra cosa que angustia. «Nos atormentamos con el peso del pasado o la incertidumbre del futuro, que nos impiden vivir el presente», explica.

Un círculo vicioso de excesiva autoconciencia de la que hasta un simple gato puede librarse de manera instintiva, y ahí radica en buena medida una enseñanza que puede resultar más que beneficiosa para el bípedo pensante. «Los gatos practican yoga de manera natural, o quizá es el yoga el que imita al gato. Es un animal muy zen y lo hace instintivamente», considera Díaz-Mas. «Nosotros necesitamos entretimiento para concentrarnos en el presente y en nuestro propio cuerpo. El ser humano necesita un trabajo arduo y laborioso para liberarse de todas sus angustias; el gato lo consigue fácilmente con su propia sabiduría», resume la narradora.

El variado despliegue de voces y registros de la narración invitara a pensar que el motivo de fondo, la reflexión sobre el arte de saber vivir y la anécdota de la convivencia felina son una excusa para el ejercicio de estilo, en el noble sentido de la expresión, y la exploración literaria. Más bien sucede lo contrario: «Cada registro o tono debe tener una función precisa en la narración», explica la autora. Si el punto de partida era interrogarse sobre cómo la convivencia con un animal doméstico puede cambiar nuestra vida, «no planteo una tesis», aclara Díaz-Mas, «sino que indago sobre nuestro estado de confusión mental, por el hecho de pensar demasiado». Y dicha indagación viene condimentada con un buen toque de malicia. «El libro está escrito desde una dimensión irónica», dice.